

El Seat 600, y el efecto *boomerang*

De una y de otra forma -paulatina y casi inconscientemente, o concienzuda y dramáticamente- merecería la pena detenerse un momento en el fenómeno del alejamiento con el enfoque puesto en la realidad española. Si volvemos la mirada a los años sesenta, no nos será difícil reconocer este alejamiento “amable”, en cuanto no problemático, de la fe, que algunos han denominado la “secularización tranquila”. Cuando la fe está sostenida no tanto por una experiencia propia, una maduración y aceptación personales, no sólo por un Estado confesional, sino por un contexto sociocultural confesional, cualquier ligero desajuste o pequeña grieta en el ambiente circundante, en las costumbres, en el irrumpir de nuevas modas y estilos de vida, se convierte en un imprevisto coladero en el que el alejamiento de esa fe heredada, pero no suficientemente buscada, encontrada y asumida, resulta impararable. Como dice Rafael Ruíz, “hemos perfilado una cotidianidad progresivamente alejada de aquella sociedad de profunda integración entre el día a día de la población y la religión”¹.

Pongamos un ejemplo. En una entrevista radiofónica de la periodista Cristina López Schligting a Javier Martín², autor de un libro publicado con ocasión del 70 aniversario de la fabricación de los primeros automóviles SEAT 600 en España, que nadie duda que son un icono incomparable del desarrollo económico de la sociedad española y de los hábitos de movilidad de ese periodo, el autor del libro dijo sin pestañear que con la compra masiva de estos coches “la gente dejó de ir a misa para ir a dar una vuelta”. Una frase que explicó aclarando que sobre todo en ambientes rurales mucha gente no tenía muchas alternativas a la tradición de ir a misa el domingo, porque no saliendo del pueblo, socialmente, además de estar mal visto tanto no ir a misa como trabajar, no había tampoco muchas otras opciones. Pero ante la posibilidad de salir tan fácilmente, teniendo este utilitario, aparecieron nuevas alternativas. No parece tan inverosímil esta afirmación, por supuesto como una circunstancia más, concomitante a muchas otras circunstancias que tienen que ver con los cambios de esa época, a tenor de esta observación recogida por Javier Martín en su libro, del escritor Manuel Vázquez Montalbán: “el día que los españoles se subieron al 600 empezaron a alejarse de su pasado, e iniciaron una excursión de fin de semana de la que aún no han vuelto”³.

Asomémonos, aunque sea someramente, al fenómeno del alejamiento de la fe vivido de un modo más concienzudo, y, como decíamos antes, propiciado por experiencias, personales o del entorno, ya sean claramente negativas, anti-testimoniales, o dramáticas, o ya sean simplemente desmotivadoras. Con respecto a estas últimas, las desmotivadoras, que son las menos problemáticas de entre las que son fruto de una decisión libre tomada en conciencia, convendría incluir las vinculadas al llamado efecto *boomerang*, que según la psicología es “una forma de comunicación persuasiva enviada a un receptor, pero devuelta con la reacción contraria. Así, el resultado consecuente no es el mensaje original, el que se pretendía”⁴. En otras palabras, el efecto *boomerang* se produce cuando se emite un mensaje con la esperanza de producir una determinada respuesta o reacción, pero la reacción resulta ser la opuesta a la que se esperaba.

Lo podemos aplicar con grados y circunstancias muy diversas en toda Europa, no “a pesar de”, sino precisamente por razón de la gran importancia de sus raíces cristianas, que terminan muchas veces configurando idearios tradicionales aún socialmente percibidos como impuestos, o costumbres forzadas y molestas pero que están encadenadas a otras felizmente admitidas y valoradas, y que, por tanto, mucho antes que ser rechazados, se van poco a poco percibiendo incómodamente, o de modo apesadumbrado. Así como el laicismo ideológico dice no incomodarle la experiencia personal de la fe, pero si sus manifestaciones sociales y su relevancia cultural, este alejamiento por el efecto *boomerang*, que no surge de instancias organizadas y planificaciones secularistas, sino de la base social, de las personas concretas que conforman la sociedad, discurre por otro proceso bien distinto: lo que cuestionan es seguir asumiendo personalmente la fe cristiana que sienten que se les ha impuesto, o se les ha querido imponer socialmente, aunque no necesariamente conlleve un rechazo a la indiscutible incidencia que la fe cristiana ha dejado impresa en la cultura europea.

¹ RAFAEL RUÍZ. Obra citada. P. 217.

² En el programa matinal de la Cadena COPE del 4 de diciembre de 2022.

³ Cf.: JAVIER MARTÍN. *El 600: un sueño sobre ruedas*. Larousse. Barcelona, 2022, 192p.

⁴ <https://psychologydictionary.org/boomerang-effect>